

Hay que comenzar inmediatamente la campaña antielectoral y antipolítica. De cada abstencionista, hagamos un revolucionario convencido

Apreciaciones

La descomposición política. El apolitismo en marcha triunfal

La evolución de los tiempos es la evolución de la idea. Es el compendio de lo que a ultranza es la negación de la vida.

Por loco quizá se toma al individuo que se ha creado a sí mismo una personalidad al margen de todo lo areal y rutinario, asumiendo toda la responsabilidad ante la sociedad de juristas, legisladores, farsantes, chupópteros y todo ese mundillo de la burocracia.

Sin necesidad de recurrir a la historia porque actualmente lo estamos viviendo, los políticos son hombres que embaucan a los pueblos con su verborrea, con su charlatanismo, con su demagogia; pero no con sus hechos.

¡Qué distante está la conducta de esos individuos, de esos tribunos de mil pesetas mensuales, enchufes y otras bagatelas, de lo que desde el tinglado de la farándula prometen!

En esos pro-hombres a lo pancista, sólo se cobija el deseo de la ambición, el deseo de chupar más que una sanguijuela del pueblo famélico y hambriento.

Todas esas condiciones morales rodean a los políticos más o menos corrompidos, más o menos avisados, más o menos vagos de profesión.

Estos mismos sujetos combaten a la evolución abiertamente, descaradamente y siempre desde el punto de vista burgués.

¿Por qué? Sin que profundicemos mucho, en seguida tropezamos con el árbol, con el tronco, el corazón y la raíz. Los políticos son un compuesto de habilidades, subterfugios, engaños, préstamos, promesas, capacerías, atracos, carteristas, ladrones... Los políticos es un brebaje de acibar vinagre y sal para los que los conocen y una píldora fácil de tragar para los incautos e ignorantes.

Como se ve, la diferencia que hay entre el individuo que se ha creado por sí mismo una personalidad, y el que sin habérsela creado la tiene, es de una tendencia muy distinta y de una distancia bastante considerable.

No vayamos ahora a deducir el por qué de esa diferencia, sino que entremos de lleno en los resultados que los políticos dan a los pueblos.

Malos son en principio y peores al final, porque ante la negación de los hechos se debaten en el confusiónismo y agobiados por las responsabilidades que han contraído, buscan una salida entre aquellos que antes les proporcionaron el inefable placer de enarbolar el poder; pero con todo y con eso, aun viendo y sabiendo que están fracasados, los duelen dejar la fonda nacional, porque la comida es abundante, bien condimentada y de

manjares apetitosos aunque vayan mezclados con sangre proletaria. ¡Qué pocos escrupulosos! ¡Qué poca repugnancia! ¡Los políticos son antropófagos! ¡No se hartan nunca de carne! Les cuesta tan poco en ganar el cotidiano pan... Suele resultar que el individuo afectado por este estado de cosas, se mantenga en actitud expectante viendo el desarrollo de los acontecimientos que alrededor suyo giran en tromba; acompañados de ruidos y explosiones de todas clases; pero como no existe en él la coacción moral burguesa, su moral adquiere un tono relativamente magnánimo y se presta a dar su libertad y hasta su vida porque triunfe la verdad y la justicia.

Generalmente nada de esto sucede con los políticos porque la dignidad es para ellos un caso desconocido.

En cambio los individuos que de la política tienen formado un concepto opuesto a los que viven de ese arte o mal y canallisco arte, no cesan de propagar con la sinceridad en los labios y la verdad en el corazón que los pueblos políticos son pueblos esclavos y por lo tanto víctimas proleptorias del capital.

En España más que en otro país o nación, es donde se aprecia en toda su desnudez la mentira política, y donde mayor apolitismo existe porque es un pueblo que los mismos políticos le han despertado y le han enseñado a pensar en un más allá idealista.

Así vemos como millares de trabajadores se pudren en las cárceles y presidios, por propagar y defender la causa de la humanidad doliente, y a los que el gobierno les mira con odio ancestral. Son enemigos y por ningún concepto se les debe conceder la libertad que anhelan.

Son contrarios a todo sentir político y por lo mismo los políticos todos se oponen a que la amnistía penetre dentro de las celdas de los presos sociales abriendo sus puertas a la justicia.

No es menester creer que un político ha de sacrificarse por el bien de la colectividad. Su sacrificio consiste en ver aumentados sus ingresos, no importándole nada si el pueblo va hacia la ruina económica o si el hambre ha extendido su radio de acción por culpa de una mala administración jurídica; pero pensando detenidamente, todo eso es favorable para el apolitismo, porque su campo se extiende a medida que el otro se acorta, se estrecha, se reduce a casi nada.

A mayor evolución, mayor apolitismo y más hombres que se responsabilizan de sus actos.

MINO

conocer su forma de ataque y retirada y estudiar la forma en que la población civil sublevada ha de hacerse fuerte y derrotar fácilmente a cualquier cuerpo de ejército estatal.

Nuestra previsión revolucionaria tiene que cuidar atentamente la orientación y educación de los campesinos, de tal forma, para que llegado el momento revolucionario en menos de veinticuatro horas se apoderen de todos los municipios y destruyendo todo cuanto signifique autoridad, establecer rápidamente el Comunismo Libertario.

En el aspecto económico, nuestra organización, deberá conocer estadísticamente qué cantidad de productos elaborados suman las existencias, en almacenes, fábricas, campos y depósitos, conocer todas las fuentes de producción fértilidad de el suelo de todas las regiones, sus centros de materias primas, maquinarias, factorías, fábricas y talleres y demás herramientas de trabajo, para poner en marcha la producción intensiva al otro día de la revolución, poniendo en movimiento todos los elementos de comunión, transporte, etc., etc., etc., y exhortando a todas las personas útiles para ello, a que se entreguen febrilmente al trabajo productivo que para su triunfo definitivo necesita la revolución social.

En el aspecto ético y social nuestra organización revolucionaria procederá escrupulosamente a la creación de un nuevo y radical sentido del deber y fijándose una línea de conducta incorruptible, con su ejemplo y persistencia, transformar la psicología apática del presente, en inquebrantable acicate del cumplimiento del deber, del respeto al semejante, del amor a la verdad, del deseo por la armonía y del esfuerzo para evitar el dolor ajeno.

Con las antedichas armas, el proletariado ganará la batalla que entre capital y trabajo, el Estado y los anarquistas se está librando.

Conciencia es potencia dijimos ayer y lo afirmamos rotundamente hoy.

Sepamos medir las fuerzas con que en todos los aspectos de la

lucha cuenta el adversario, descubramos todos sus flacos y abriendo por cada uno un formidable boquete penetremos en el corazón de su propio organismo y le daremos la muerte que ha tanto tiempo venimos pregonando.

Nuestra labor de propaganda y acción ha de dirigirse por un lado, a la captación de adeptos y por otro a la capacitación de todos nuestros miembros sindicales y anarquistas sin olvidar un solo momento la labor de desmoralización de las instituciones del Estado.

La eficacia de nuestra labor revolucionaria está principalmente en saber interesar en ella a todo el proletariado, dándole a conocer los objetivos que perseguimos y poniendo de relieve ante él la labor nefasta y represiva del gobierno y el capitalismo, conseguir que através de todo el país se levante el clamoreo justiciero del pueblo productor y proceda por todos los medios que estén a su alcance a proveer de las armas contundentes con que cual avalancha incontenible, pase triunfante sobre el cadáver del monstruo y proceda a su integral emancipación.

Nuestra labor que a pesar de que haya quien crea lo contrario, no puede empezar hasta el otro día que la revolución haya anulado todas las instituciones coercitivas del Estado, habrá de tener como más arriba apuntamos el esquema del nuevo sistema anarquista que por igual atiende y de satisfacción a todas las necesidades racionales de los hombres.

Nuestra labor ética, la más delicada por las complicaciones de índole moral cultural y científica estará presidida por un amplio sentido de mutuo respeto a las creencias, aspiraciones, gustos y actividades de cada individuo; claro está que a dicha tolerancia y respeto, sólo se harán acreedores cuantos se avengan a vivir dentro de una igualdad de condiciones económicas y sociales que en el uso de la plena libertad a todos nos concederá el comunismo anárquico, que tras la revolución social quedará organizado.

MIGUEL HERNANDEZ

¡Pueblo, no votes!

¿Cuántas y cuántas veces habré sido escrito el epígrafe que encabeza estas líneas! ¡Cuántas veces te habrán repetido, oh pueblo!, los conceptos antipolíticos con los que, ¡iluso de mí, pretendo hacerte aborrecible la política y los políticos! ¡Pecó todo inútil. Tú sigues tan terco, tan pertinaz en el error, que no parece sino que desempeñas el papel de pelete, de monigote, en pleno uso de tu libre albedrío haciendo buena una máxima que debería avergonzarte. Esta máxima dice: "los pueblos tienen los gobiernos que se merecen."

Pero, por otra parte, ¿quién no desea oírse llamar — aunque sólo por unos días — "ciudadano integro", "esforzado luchador de la democracia", "pueblo soberano", etcétera, etc.? ¡Es tan conmovedor el espectáculo de unos hombres a los que nunca hemos visto en el taller ni en la mina mereciéndose las melenas y retorciéndose como en endemoniado tratando de convencerse de la bondad de sus palabras de día de fiesta! Además no todos los días del año pueden oírse, gratis, las promesas y los juramentos de los que vienen por vuestra lana y ¡nunca! salen trasquilados.

¡Pueblo soberano!... Con tu permiso. ¡Ja, ja, ja! Vamos a ver: ¿en qué consiste tu soberanía? Porque, francamente, no es probable que tú mismo hayas fabricado unas leyes que te dotizan a fuerza de hambre y de tranco. No voy a calumniarte diciéndote que prefieres ser yunque ya que no sabes ser martillo. No, no temas, pues nada te pido.

Bien. Va a empezar de nuevo la juerga, la borrachera, la bacanal de las habilidades orales, literarias y radiocelulares de los inhábiles motidos a lavanderas de la ropa ajena. Las mismas posturas, la misma fraseología, los mismos tópicos repetidos un siglo ha. ¡Tan seguros están de que has de dejarte tomar la crin sin protestas!

¿Qué van a "prometerte" ahora? La pregunta se las tras por lo laberíntica. En efecto: he hecho un recuerdo mental de todo cuanto se te ha prometido dar — que es siempre lo mismo — y, naturalmente, me he encontrado con la desagradable sorpresa de tener que reconocer la imposibilidad de que las promesas puedan convertirse en una realidad ya que si los charlatanes cumplieran al pie de la letra su programa en las sucesivas carnavales políticas que habíamos de presenciar no les quedaría nada con que trastearse ni rifarte. Eso, desde luego, si antes no te decides, cosa que dudo, a seguir los consejos que tus mismos esquiladores te dieron el 14 de abril. ¿Recuerdas? Entonces te aconsejaban el arrastre de sus cuerpos caso de no cumplir con su deber. Te lo aconsejaban con el rostro compungido y con lágrimas en los ojos. ¡Con qué entusiasmo exento de conocimientos anatómicos se golpeaban el pecho!

No desesperes. Tanto como no darte nada... Lo que pasa es que eres muy olvidadizo. Verdad es que las realidades reales que te han hecho vivir los años que tú mismo elegiste no figuraban en el programa de la fiesta; pero, ¿eres tú que los políticos hablan de hablarte de otra cosa que no pueda de Nauja, de Arcadia, de la gloria, del cielo y de los ángeles? Vamos, no seas cándido y atente a las consecuencias de tu falta de memoria. Lo único que "en realidad" pueden ofrecerte los políticos aunque no lo prometan son cuatrocientos muertos, nueve mil presos, un flamante "Buenos Aires", Arnedo, Pasajes y ¡CASAS VIEJAS!

¡Pueblo! ¡Te resta un átomo de vergüenza no votes pues el único botado, el único embarcado, eres tú!

BARI

Barcelona y cárcel, octubre, 1933

BARI

Barcelona y cárcel, octubre, 1933

Habla la mujer

Mucho se escribe acerca del puesto que debe ocupar la mujer en la lucha social; pero a pesar de esto, no se extirpa el atavismo y el conformismo que existe en la mayoría de ellas. Es verdad que desde muchos siglos se ve atada o mejor dicho esclavizada a todos los convencionalismos sociales, pero eso no es óbice para que medite, y vea que este no es el lugar que le corresponde, ya que su misión es superarse y ponerse al nivel de su compañero.

¡Mujeres! es preciso que os déis cuenta de lo que representáis en la sociedad, reflexionar que el monstruo de tres cabezas denominado Capital, Estado y Religión, es el que embrutece y atrofia nuestra inteligencia, pues de nosotros se sirve por medio de la plaga religiosa para castrar las energías vitales de nuestros compañeros.

Es necesario que os emancipéis moralmente de todo lo que significa esclavitud.

Jóvenes de hoy y madres de mañana pensad que vosotras sois las primeras educadoras de la infancia. ¿Qué podemos esperar de una humanidad educada por farsas y supersticiones, sino una falange de esclavos dispuestos a besar el látigo que los castiga?

¡Mujeres! tened conciencia de vuestros altos deberes para con la vida. Pensad que de vosotras depende en gran parte que fructifiquen mentes sanas y libres, dispuestas a arrostrarlo todo para conquistar la libertad integral, que sólo es posible con la cooperación de todos los espíritus libres sin distinción de sexo, para ir a la conquista del Comunismo Libertario por medio de la Revolución Social, única sociedad basada en la justicia y en la libertad de todos los seres, sin distinción de clases ni de jerarquías, ya que sólo hay una clase: la humana, y la única jerarquía es de vivir, ya que ahora nos encontramos que después de trabajar para los zánganos que beben nuestra sangre en nombre de unos falsos privilegios no tenemos ni el derecho de vivir.

No podemos nosotros, tolerar eso, si es que aun tenemos sentimientos humanos y solidarios.

¡Adelante, jóvenes compañeras! Meditad y os daréis cuenta de los momentos en que vivimos y de la fuerza que representa frente a esa sociedad vieja y caudca, la juventud dinámica y arrolladora, que en su empuje destruirá los puntales carcomidos de lo que muere, implantando en su lugar lo que nace, lo nuevo, lo justo, lo humano, que se condensa en un solo nombre: Anarquía.

MARIA CORBERA

Arcens de Mar, Octubre 1933.

¡TRABAJADORES! LEED TODOS EL SIEMPRE INTERESANTE SUPLEMENTO MENSUAL DE "TIERRA Y LIBERTAD". SI NO LO CONOCERIS PEDIDLO A NUESTRA ADMINISTRACION

La política agraria de la República

Un diario madrileño hace notar que no se ha cumplido ninguna de las promesas de la ley de reforma agraria, según la cual 70.000 campesinos se habían de asentar por año y no se ha hecho ni un solo asentamiento y no se ha entregado un solo pedazo de tierra, no ya en propiedad, sino ni siquiera para su cultivo a los campesinos y en cambio funciona un Instituto de Refer-

ma Agraria con más de quinientos empleados con sueldos mayores que los sueldos entre funcionarios del Estado.

Es el fracaso total, absoluto, de la flamante Reforma agraria que ya adelantamos los anarquistas.

No hay más reforma que la expropiación total de la tierra para su cultivo y aprovechamiento en común.

ARMANDO VALERIO

En breve, grandioso mitin de afirmación anarquista y revolucionaria en Barcelona, organizado por "Tierra y Libertad"

Por encima de los cadáveres de nuestros hermanos y de los sicarios del Estado. ¡Pasaremos!

Asesinen los hombres del orden burgués cuantos proletarios puedan.

Maten todos los conflictos que les sea dado poder hacerlo.

Pero que no olviden, que un muerto, ni mil, ni detendrán el empuje de los esclavos organizados en la F. A. I. y la C. N. T. Nada ni nadie puede cerrar las gélidas que en el dique de contención del Estado ha producido, la corriente perenne de emancipación del proletariado español.

A la lista macabra de los crímenes efectuados durante el período de actuación social de los fernandinos de la segunda República Española, podemos añadir las víctimas de Villafranca del Panadés, podemos añadir un sudario más en nuestro archivo de pueblo insurgente.

Los "rabassalres" se solidarizan con sus hermanos de construcción en Villafranca del Panadés. Quiere ello decir que se han dado cuenta de que tan arbitrario es el poder central como el poder regional del Estado, y quiere ello decir también que la C. N. T. adquiere nuevos valores y nuevas fuerzas, que el nexo de relación y de unión entre la industria y el campo se efectúa de forma vertiginosa.

Que la revolución social avanza a grandes pasos. ¡Qué pasaremos!

Ni la República en Cataluña ni la F. E. D. A. en Andalucía, ni la república ni el fascio, pueden evitar que pasemos. Ya sabemos que para pasar el enemigo causará innumerales víctimas en nuestras filas, pero ni ellos ni nosotros ignoramos tampoco que la liquidación total se llevará a cabo y entonces no habrá sicarios suficientes para que garanticen la seguridad personal a

todos los Pedro Arbués que hoy nos aplican los sádicos tormentos de que son capaces.

No cantaremos un Te Deum, a nuestros compañeros caídos en el fragor de la lucha social, ni podemos ni queremos. El Estado nos dice: "hermano, morir habemos", mas nosotros le respondemos que tiempos hace ya que lo sabemos. Y como somos sabedores de ello no nos importa morir hoy o mañana y es por esto que estamos prestos a todo evento, y por esta convicción firme innata en nuestro temperamento subversivo que huncas de pasar aunque en ello nos vaya la existencia, y vemos con agrado todos las gestas insurreccionales, contra la burguesía. Como vemos con buenos ojos al ataque a la Economía Nacional, que no es nada más en sí que el ataque al bolso repleto de metal blanco o amarillo, del terrateniente del diputado, del tendero, del vago auténtico de la sociedad humana.

Y esto son hechos que desesperan a todos los que viven de nuestro esfuerzo y que a nosotros nos alegran el alma, porque comprendemos que se acerca el momento en que por primera vez en la historia de los pueblos habrá uno que podrá decir: atrás hemos dejado una estela sangrienta de hermanos nuestros que llenan el camino de nuestra liberación, pero adelante tenemos un porvenir a rehacer.

Y para esto labor no hay que aceptar los términos medios, precisa ser violentos, subversivos, civilizados eminentemente civilizados y mal que le pese al Estado republicano hoy lo somos más que él y por esta sola condición pasaremos.

ARMANDO VALERIO

Por el triunfo de la Revolución y por su consolidación

La lucha que capital y trabajo sostienen es terrible, cruenta y decisiva. Los burgueses y en su representación el Estado, organizan las fuerzas de combate y las dotan de todos los elementos de que la "elencia" guerrera dispone para aplastar al proletariado revolucionario. El proletariado revolucionario a su vez orientado por los anarquistas y las organizaciones revolucionarias, como son la C. N. T. y la F. A. I., lucha heroicamente para romper de una vez para siempre las ligaduras que le aprisionan y atan a la tradición, religión, política y salario. Está dispuesto el proletariado revolucionario y anarquista a entrar violentamente en posesión de sus destinos económica, social y éticamente.

Están cansados los trabajadores de que se les despoje crera y cinicamente de casi todo lo que a diario producen, y de que con el desarrollo creciente de la mecánica, la técnica, la maquinaria y la aplicación de la racionalización en las industrias, transportes y demás medios de producción de los desplaza imposibilitándolos para proporcionarse los medios de subsistencia con que atender a sus necesidades y a las de sus hijos. Es trágico que el antagonismo entre el capital y el trabajo existe, en forma de amenaza constante que romperá el falso concepto equilibrado, que mantienen a fuerza de ejercer torturas y crímenes contra el proletariado, todos los gobiernos.

Ante este ruinoso sistema social, no es aventurado afirmar, que pueda, de un momento a otro, producirse la revolución social en que tomarán parte activa y decisiva, todos los trabajadores; y, como víctimas que son de la explotación capitalista y de la tiranía del Estado, lucharán con todas sus fuerzas hasta aniquilar las causas que producen su insostenible y misera situación.

Necesitamos, no obstante, contar de antemano, con fuertes organismos combativos y conscientes que sigan en línea recta y en todos sus aspectos la ética anarquista.

Su aspecto combativo deberá basarse en el estudio y conocimientos de todas las formas y pormenores de los medios de combate; y siguiendo atentamente todos sus movimientos en contraposición a sus fuerzas, elaborar un plan y método de combate que nos permita en un momento dado apoderarnos de los suficientes elementos, armas y resortes para destruir su existencia como clase dominante y opresora.

Todo esto requiere una preparación preliminar; es necesario trabajar estadísticamente con qué medios de combate cuenta el Estado, número de armamentos, cantidad de cada clase, estado moral y psicológico de los cuerpos del ejército regular y mercenarios que están sobre las armas, saber sobre qué planos topográficos en momentos de sublevaciones van a combatir,

conocer su forma de ataque y retirada y estudiar la forma en que la población civil sublevada ha de hacerse fuerte y derrotar fácilmente a cualquier cuerpo de ejército estatal.

Nuestra previsión revolucionaria tiene que cuidar atentamente la orientación y educación de los campesinos, de tal forma, para que llegado el momento revolucionario en menos de veinticuatro horas se apoderen de todos los municipios y destruyendo todo cuanto signifique autoridad, establecer rápidamente el Comunismo Libertario.

En el aspecto económico, nuestra organización, deberá conocer estadísticamente qué cantidad de productos elaborados suman las existencias, en almacenes, fábricas, campos y depósitos, conocer todas las fuentes de producción fértilidad de el suelo de todas las regiones, sus centros de materias primas, maquinarias, factorías, fábricas y talleres y demás herramientas de trabajo, para poner en marcha la producción intensiva al otro día de la revolución, poniendo en movimiento todos los elementos de comunión, transporte, etc., etc., etc., y exhortando a todas las personas útiles para ello, a que se entreguen febrilmente al trabajo productivo que para su triunfo definitivo necesita la revolución social.

En el aspecto ético y social nuestra organización revolucionaria procederá escrupulosamente a la creación de un nuevo y radical sentido del deber y fijándose una línea de conducta incorruptible, con su ejemplo y persistencia, transformar la psicología apática del presente, en inquebrantable acicate del cumplimiento del deber, del respeto al semejante, del amor a la verdad, del deseo por la armonía y del esfuerzo para evitar el dolor ajeno.

Con las antedichas armas, el proletariado ganará la batalla que entre capital y trabajo, el Estado y los anarquistas se está librando.

Conciencia es potencia dijimos ayer y lo afirmamos rotundamente hoy.

Sepamos medir las fuerzas con que en todos los aspectos de la